

Este trabajo se inscribe en el espacio que PIMSA abre a investigadores jóvenes que, sin formar parte de este Programa, comparten con nosotros la decisión de abordar campos de problemas que nos son comunes, desde una perspectiva teórica compartida.

Hechos de rebelión en una estructura económica social en transformación: el noreste del Chubut entre 1990 y 2005

Gonzalo Pérez Álvarez

UNP - CONICET

Introducción

Analizamos en este artículo los hechos de rebelión registrados en el noreste del Chubut entre 1990 y 2005¹. En esta región se encuentran tres ciudades, Trelew, Puerto Madryn y Rawson, que fueron parte del modelo de polos de desarrollo mediante la promoción industrial del estado nacional a las empresas que allí se instalaban. La misma está delimitada por los actuales departamentos de Rawson y Biedma, de acuerdo a la división administrativa que toma la provincia tras su formación como tal en 1957 (hasta ese momento Chubut era territorio nacional). La estructura económico social concreta de la que es parte esta región sufrió una profunda transformación a partir de la imposición del capital financiero², que abandonó ese tipo de planificación estatal propio del capital industrial. Por ello los hechos de rebelión que aquí registramos y analizamos se dan en el marco de un proceso de profundas transformaciones en su estructura económico social.

¹ Este artículo presenta resultados obtenidos en el marco de nuestra investigación de doctorado: Pérez Álvarez, «Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990-2005», FHACE, UNLP, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar, 2010.

² En el sentido que le da Lenin de fusión del capital bancario con el capital industrial en condiciones monopólicas.

Metodología y fuentes

No hemos encontrado trabajos previos que aborden la temática de la conflictividad social en la región en el período analizado. Por ello no contamos con un conocimiento acumulado sobre la cuestión que nos permita comenzar nuestra investigación a partir de una base ya sistematizada, con la cual podamos confrontar nuestros datos.

Por esta razón retomamos la formulación de Antonio Gramsci, cuando plantea la necesidad que tenemos aquellos que pretendemos reconstruir la historia de organización y lucha de las clases subalternas, de acercarnos a ella desde una aproximación molecular³ al proceso. En «*Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*», Gramsci nos alerta sobre las dificultades para investigar la actividad de los trabajadores y otras clases subalternas, sus acciones y la formación de sus organizaciones. Esa historia suele ser «*una función «disgregada» y discontinua de la historia de la sociedad civil*»⁴. Para Gramsci estudiar la conformación y el desarrollo de una fracción obrera demanda hacer observable un «*...proceso molecular, minucioso, de análisis extremo, capilar*». Y como investigadores debemos presentar «*...este lento trabajo del cual nace una voluntad colectiva con cierto grado de homogeneidad, con el grado necesario y suficiente para determinar una acción coordinada y simultánea en el tiempo y en el espacio geográfico en el que se verifica el hecho histórico*»⁵.

Otro problema metodológico que se nos plantea es el de la relación entre lo local y lo nacional o entre lo particular y lo general. Observamos que la región NE del Chubut constituye una unidad económico social con características propias, distintas del noroeste o el sur de Chubut. Los trabajadores de Rawson, Trelew y Puerto Madryn se trasladan entre estos núcleos urbanos, tanto para buscar fuentes de trabajo como para buscar vivienda.

Partimos de que los procesos particulares deben entenderse en el marco del proceso general, del cual son parte y expresión. Por eso deben

³ Gramsci, A. «Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno»; Nueva Visión, Bs. As, 1997.

⁴ En www.gramsci.org.ar. En este breve apartado metodológico Gramsci plantea un brillante programa de investigación para aquellos que pretendemos estudiar la actividad de los grupos subalternos.

⁵ Gramsci, op. cit. pág. 99.

ser estudiados pensando lo particular como expresiones de lo general, donde a su vez lo general es constituido dialécticamente a partir de las múltiples particularidades⁶. Como plantea Gramsci, el análisis de las relaciones de fuerzas se complica por las diferentes secciones territoriales dentro de cada país, en cuyo seno se combinan las distintas fuerzas nacionales e internacionales, conformando «... *estructuras diferentes y relaciones de fuerzas también diferentes en todos los grados*»⁷. Lo mismo destaca Lenin⁸ cuando llama la atención sobre la necesidad de estudiar una realidad tan heterogénea como era la URSS en 1918, donde en cada región se «entrelazaban» de modo diverso los distintos tipos de economía social. Desde este punto de vista la cuestión de las relaciones entre lo regional y lo nacional e internacional no puede entenderse como una contradicción excluyente. Lo «regional» no puede enfocarse como algo aparte de las relaciones de fuerzas de la sociedad, ni como una mera situación local de esas relaciones, sino como un ámbito en que las relaciones de fuerza de la sociedad se combinan con las relaciones de fuerza locales, que tienen sus particularidades y desde las cuales inciden a su vez en lo general.

La fuente clave para el registro y construcción de datos fueron los diarios de la región (Diario Jornada, Diario El Chubut y El Diario de Madryn), a partir de los cuales desarrollamos un relevamiento de todos los hechos de rebelión. Además se realizaron entrevistas a cuestionario abierto a trabajadores de distintas fracciones y capas obreras, el registro de documentos de la Subsecretaría de Trabajo y de expedientes judiciales relacionados con causas iniciadas contra dirigentes de los grupos de desocupados.

El observable fundamental fue el hecho de rebelión, que a la vez fue nuestra unidad de registro, definida como «*todo hecho colectivo de protesta o de lucha, llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigido contra algu-*

na expresión del estado de cosas existente»⁹. A partir de esos hechos de rebelión se tomaron en cuenta los sujetos que desarrollaron los hechos, las organizaciones convocantes y las formas de la rebelión.

El sistema de problemas

El objetivo de este trabajo es hacer observables las características principales de la rebelión¹⁰ que se desarrolla en la región durante el período abordado. Los resultados aportan a un problema general que es entender cómo se manifiesta el movimiento de la sociedad en su conjunto, analizado en un caso particular que es el noreste del Chubut, desde que el capital financiero logra construir su hegemonía, hacia 1989-1990, hasta el año 2005.

Hay una amplia coincidencia en destacar a los años '90 como una fase de agudas transformaciones en el plano de la estructura económica. Hay también coincidencia en que esos cambios impactan de forma relevante en algunas estructuras económicas, como la que presenta la región que aquí abordamos. Los cambios que se producen en la Argentina a partir de la hegemonía del capital financiero impactaron fuertemente en la región patagónica dada la especificidad de su estructura, donde el peso del estado, tanto por su presencia directa en la producción como por su papel de empleador, es de gran relevancia.

Este cambio general en la Patagonia toma aún más importancia para la región estudiada, dada su característica de haber sido una región que se desarrolló (podríamos decir que se «creó» como tal) al calor de los subsidios estatales y los planes de promoción industrial en las décadas del '60, '70 y parte del '80. Quizás como en pocas regiones del país deberían aquí hacerse observables algunos de los tópicos fundamentales que se construyeron desde la academia acerca de los supuestos cambios que se habrían desarrollado en la conflictividad social de las décadas del '80 y '90. Planteos muy extendidos, como el de la pérdida de centralidad

⁶ Ver «Introducción general a la crítica de la economía política/1857», S XXI, México, de Carlos Marx (1997).

⁷ Gramsci, op. cit.: pág. 59.

⁸ Por ejemplo en «Acerca del infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeñoburgués» (Obras Escogidas, Edit. Progreso, Moscú, 1981, T.2: 712-736)

⁹ Cotarelo, M. C.; «Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008», en Actas XII Jornadas Interescuelas, 2009.

¹⁰ Tomamos el concepto de rebelión de Engels (La situación de la clase obrera en Inglaterra; Edic. Diáspora. Bs. As. 1974). Las formas de la rebelión van desde las más elementales acciones que no conducen a cambios en la sociedad, aunque contengan elementos de rebeldía, hasta las formas más sistemáticas y conscientes, en una escala que llega hasta la insurrección consciente.

del movimiento obrero a partir de los supuestos procesos de «desindustrialización», de la aparición de nuevos movimientos sociales que toman un rol central en la explicación del conflicto social, y de la pérdida de relevancia de la forma de organización sindical y de sus formas tradicionales de lucha, deberían hacerse observables en una región cuya estructura económica social vivió una profunda y acelerada transformación en el sentido de los intereses del capital financiero.

Sintetizados en forma de preguntas nuestros problemas específicos son: ¿cuáles son las características fundamentales del proceso de rebelión en el NE del Chubut? ¿Cómo se relaciona ese proceso con el proceso de rebelión a nivel nacional? ¿Quiénes son los sujetos y las organizaciones que desarrollan este proceso a nivel regional? ¿Hay durante los años estudiados una pérdida de la centralidad del movimiento obrero y de sus formas tradicionales de lucha y organización?

La estructura económico social en transformación

No pretendemos realizar aquí una síntesis de todo el proceso de cambio en la estructura económico social, ya que esa tarea amerita un artículo específico. Presentamos en cambio una síntesis del desarrollo previo de la estructura económica y de sus principales cambios con la instauración del dominio del capital financiero.

Desde mediados de 1950 la estructura económica donde se inserta la región comenzó a tomar las características que definimos como de «capitalismo de estado¹¹ en enclaves», siguiendo la conceptualización de Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo¹². Hacia principios de los '60 se impulsó la producción de fibras textiles sintéticas en la ciudad de Trelew, y en 1971 se creó el Parque Industrial. Al mismo tiempo se ponía en marcha otra gran inversión en Puerto Madryn (60 km al norte), donde se comenzaba a instalar la fábrica de aluminio primario ALUAR. Ambos proyectos se impulsaron gracias al financiamiento del estado

¹¹ Considerando que lo que define al capitalismo de estado en un país capitalista es la regulación de la actividad económica por los grupos más concentrados de la economía mediante políticas de gobierno.

¹² «Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina», en *PIMSA-Documentos y comunicaciones 1999*; Buenos Aires, 2000. pp. 37-81.

nacional. Estos proyectos de «polos de desarrollo»¹³ tenían en Argentina una clara matriz ideológica proveniente de la doctrina de seguridad nacional. La Patagonia fue el centro de ensayo primordial de estas políticas, buscando poblar una región rica en recursos naturales.

Durante los primeros años la región vivió una situación de pleno empleo, con inauguración frecuente de ampliaciones y nuevas fábricas. Los sindicatos de trabajadores privados de las ramas subsidiadas se presentaban como organizaciones con alta capacidad para negociar salarios y condiciones de trabajo. Sin embargo esos sindicatos luego no consiguieron oponerse de forma contundente ni a la progresiva quita de beneficios fiscales para la región, ni a los masivos despidos y cierres de fábricas que comenzarían ya hacia fines de los años '80 y se extenderían a lo largo de la década del '90.

En torno a los proyectos de polos de desarrollo y su formulación en la región sí encontramos varios trabajos que ayudaron a comenzar nuestra pesquisa y fundamentan los resultados sintetizados en este apartado. Entre otros retomamos a Jorge Beinstein¹⁴, quien, desde una perspectiva económica y de prospectiva, intenta abordar la región patagónica en su totalidad. También recuperamos la investigación de Ibarra y Hernández¹⁵, trabajos previos de Horacio Ibarra¹⁶, Fernando Laveglia¹⁷, Mónica Gatica¹⁸ y de Gatica, López, Monedero y Pérez Álvarez¹⁹. Con Joaquín Perren hemos avanzado en un primer trabajo de

¹³ Proyectos inspirados en diversas teorías, especialmente en las del economista francés François Perroux, quien sostenía que ante la imposibilidad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas se debían generar desde el estado «polos» que irradiaran el crecimiento hacia sus alrededores (hacia el llamado «hinterland») a través del encadenamiento de actividades económicas.

¹⁴ Beinstein, J. «Dinámica global de la economía patagónica», LUDEPA-SME / INTA-GTZ. 1993.

¹⁵ Ibarra, H. y Hernández, C. «Estado, Economía y Sociedad. Trelew y su hinterland: 1989-1999», Informe de Investigación, UNPSJB. 2005.

¹⁶ Ibarra, H. «Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional». Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, Trelew, mimeo. 1997.

¹⁷ Laveglia, F. «Apuntes de la economía del Chubut», Edit. Dunken, Bs. As. 2004.

¹⁸ Gatica, M. «Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?, en IV Jornadas de Historia, UNPA, Caleta Olivia. 1998.

¹⁹ Gatica, López, Monedero y Pérez Álvarez, «Patagonia desarrollo y neoliberalismo», Imago Mundi, Bs. As. 2005.

síntesis desde una perspectiva comparada de las distintas provincias patagónicas²⁰, cuyos resultados tienden puentes con la producción previa de ambos autores²¹.

El inicio de estos proyectos para la Patagonia se inscribe en la situación pos crisis del '30. El desarrollo industrial aparecía como la solución para una variada gama de problemas. Dentro de este marco el «interior» pasó a ser visto como un reservorio de potencialidad, al cual debía ayudarse a superar su atraso²². La Patagonia fue el ámbito específico para la experimentación. Un territorio con escasa población, rico en recursos naturales y tardíamente integrado al estado nacional, presentaba los elementos para que estas perspectivas se intentaran materializar. Así se intentó trasladar a la práctica la teoría acerca de la necesidad de generar «polos de desarrollo», los cuales debían irradiar el crecimiento sostenido a partir del impulso de una industrialización subsidiada por el estado. En verdad esta «irradiación del progreso» nunca sucedió y el crecimiento quedó limitado a los territorios donde se instalaron estas industrias subsidiadas. De hecho estos proyectos no sólo fracasaron en cancelar la desigualdad ya existente en la distribución de la población al interior de la Patagonia, sino que la agravaron y consolidaron²³.

Hacia los años '50 la ganadería ovina para lana era, en la mayor parte de Patagonia, la principal actividad productiva. Otras actividades habían sucumbido ante la competencia de empresas nacionales o tenían escasa incidencia en la economía general. En el caso del noreste de Chubut, para 1940 las salinas de Península Valdés se habían abandonado y la producción agrícola (que hasta entonces lograba importantes rendi-

mientos) no pudo competir con los productos del norte. También la ganadería ovina comenzó a estancarse hacia 1960, comenzando un largo proceso de declinación.

Chubut, y especialmente su región noreste, fue el ejemplo paradigmático de la puesta en marcha de los polos de desarrollo, con la instalación del parque industrial textil en Trelew y de ALUAR en Puerto Madryn. El proyecto de promoción comenzó hacia 1956, cuando se eximieron de impuestos las importaciones al sur del paralelo 42. Luego el aporte estatal se hizo más importante, con inversiones en infraestructura, créditos para empresas privadas y subsidios. En los '60 se comenzó a impulsar la producción de fibras textiles sintéticas. El noreste de Chubut pasó a producir, ya en 1975, más del 70% de la producción provincial contra alrededor del 36,5% en 1970. A su vez la industria textil representaba el 65% de la producción industrial de Chubut²⁴. Sin duda la región fue transformada durante estos años por las políticas que se pusieron en marcha desde el estado nacional.

La nueva estructura económica dio sus primeras señales de crisis al iniciarse la década del '80. A nivel nacional comenzaron a expresarse los sectores vinculados al capital más concentrado²⁵, que se oponían a la continuidad del modelo de polos de desarrollo. Eran la expresión del avance de la fuerza social que apoyaba el proyecto del capital financiero, quienes cuestionaban el programa de «polos de desarrollo». Los cambios políticos orientaban la economía del país hacia una mayor apertura al exterior y un impulso a la desgravación de los aranceles de importación. Esto se sumaba a una recesión económica general, y ese marco comenzó a generar problemas en el parque industrial textil. Varias empresas redujeron personal, cortaron turnos y bajaron su producción. Otras cancelaron nuevas inversiones. Ante esto se produjeron reclamos al gobierno desde los partidos políticos locales y los medios de comunicación, donde se planteó la necesidad de que el estado nacional

²⁰ Perren y Pérez Álvarez, «Las «nuevas» provincias como problema historiográfico. Una primera aproximación a los casos patagónicos», en Actas XII Jornadas Interescuelas de Historia, en CD ISBN 978-987-604-153-9. 2009.

²¹ Entre otros, Perren, J., «1985: Argentina Potencia Mundial. Desarrollismo y proyecciones demográficas en la prensa del sesquicentenario», *Quinto Sol*. N°12, Santa Rosa, Instituto Miño Dávila, 2008; pp. 89-102 y Pérez Álvarez, «Transformaciones económico-sociales en la Patagonia durante los noventa: el caso del noreste del Chubut», en «Realidad Económica» N° 251, Revista del IADE, Bs. As. 2010. pp. 70 a 96.

²² Perren, op. cit. 2008.

²³ Puede observarse en: Pérez Álvarez, «Calidad de Vida y desigualdad en Chubut», Trabajo final seminario de Postgrado dictado por el Dr. Guillermo Velásquez. 2007; en nuestra tesis de doctorado y en Irusta, D. y Rodríguez, L.; «Aportes para el estudio del desarrollo urbano de Trelew», Informe final proyecto PID-CONICET. 1993.

²⁴ Datos de Gatica (op. cit.) e Ibarra y Hernández (op. cit.).

²⁵ Desde algunos sectores de la Unión Industrial Argentina (UIA) y fundamentalmente desde las fundaciones que serían los think tanks neoliberales, como FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) y la Fundación Mediterránea. Este debate se observa constantemente presente en el *Diario Jornada*, portavoz principal del proyecto industrialista en la provincia.

continuara aportando al desarrollo de la Patagonia. Se perfilaba un futuro complejo para el modelo que había hecho crecer a estas ciudades.

Pese a estos problemas, para 1980 la industria ocupaba el primer puesto como generadora de empleo provincial (ocupando el 14% de la Población Económicamente Activa - PEA). En 1984 la industria textil aportaba cerca del 50% del valor agregado industrial provincial (tejido de fibras sintéticas, hilado textil, fibras artificiales y sintéticas²⁶). Ese año de 1984 sería el límite temporal en el cual aún la mayoría de las industrias continuaban produciendo al tope de sus posibilidades. En 1985 ya encontramos la primera caída en la producción industrial (cuando llegaba al 30% del PBG provincial, su máximo de participación histórica). Aquí encontramos un importante paralelo con la investigación ya citada sobre la provincia de Santa Cruz²⁷, en la cual también se marca a 1985 como un año de inflexión. A partir de 1986-1987 se recortaron varios beneficios para la región. Fue en esos años cuando se interrumpió el otorgamiento de promoción a nuevos emprendimientos. Este cambio llevó al freno de la reinversión en las plantas. El avance posterior en la desregulación de los servicios, y, especialmente, la apertura comercial, agravaron la crisis de las plantas textiles. Se generó una drástica reducción de los requerimientos del sector industrial a las actividades de servicios, y el achicamiento de la capacidad adquisitiva global en la región impactó también en el comercio²⁸.

A esto se sumó la problemática del estado provincial, que desde 1988 comenzó a recibir menor porcentaje de coparticipación y vio progresivamente congelados sus recursos. La compleja situación se agravó con la caída de las regalías de YPF. La hiperinflación del año siguiente terminó de dibujar el marco de presión que el capital financiero imponía a las provincias para que éstas encararan las medidas de ajuste que se exigían desde los organismos internacionales (FMI y Banco Mundial). Es importante destacar que el empleo estatal en la región se desempeñaba en tareas de la administración pública, salud y enseñanza. No había empleo estatal en sectores productivos que luego serían privatizados

(como sí sucedía en la región sur de la provincia, donde generó gran impacto la privatización de YPF). Este dato es importante para comprender la dinámica de los conflictos estatales ya que en esta región no hubo un cambio importante en la composición del empleo estatal²⁹, cómo sí se observa cuando se analiza el empleo estatal en Argentina o a nivel provincia en Chubut³⁰.

Los cierres de fábricas y los despidos se hicieron noticias de todos los días. La agonía en la que ya había entrado el parque industrial de Trelew se aceleró al permitirse la libre importación de productos en los primeros años de la década del '90.

En términos conceptuales esta estructura económico social concreta pasó del «capitalismo de estado en enclaves» a configurarse como un «capitalismo de estado en enclave de grandes empresas privadas en condiciones oligopólicas o monopólicas»³¹. Si bien el capitalismo de estado es por definición de capital monopólico, se acentúa el dominio de ellos sobre la totalidad de la estructura. Las políticas impulsadas desde el estado son diferentes a las de décadas pasadas, y van en beneficio de las grandes empresas privadas de capital concentrado. Las empresas que no son de capital concentrado dejaron de recibir apoyo estatal, realizándose un proceso de concentración de la propiedad y la riqueza que se expresa en el cierre de la mayoría de las pequeñas y medianas empresas, la venta a capitales extranjeros de otras y la caída de la producción de las que quedaron en pie. La economía de la región pasó a estar directamente en manos del capital financiero transnacional que controla los enclaves de gran capital. Los enclaves generados por el papel del estado como planificador en el sentido de los intereses del capital industrial fueron en gran medida abandonados³². Esta situación en lo regional es parte y

²⁹ Ver Laveglia e Ibarra, op. cit.

³⁰ Ver elaboraciones del Área de Estructura Social del PIMSA, en base a Censos Nacionales de Población, que son trabajados en Donaire, Ricardo y Rosatti, Germán, «Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)» en Iñigo Carrera, N. (director), «Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva, 1960-2001» (inédito).

³¹ Esto no implica que antes no existieran condiciones oligopólicas, siendo el caso más evidente el de Aluar. La diferencia es el rol clave que ahora que pasan a tener estas grandes empresas en la formulación de las políticas de estado y en el control y planificación de la estructura económica y social donde se inserta la región.

³² En el sentido de lo planteado en estos párrafos es clara la diferencia que asume el estado

²⁶ Beinstein, op. cit..

²⁷ Luque, Martínez, Avalos y Auzoberría, op. cit..

²⁸ Ibarra, op. cit..

expresión del proceso general de instauración hegemónica del dominio del capital financiero en Argentina. Como parte de esta dinámica de cambio se desarrollaron permanentes hechos de rebelión que serán nuestro objeto de estudio fundamental en este artículo.

Los hitos y los períodos

Una tarea que nos planteamos a lo largo de nuestra investigación es la de periodizar el proceso en la región. La periodización marca la selección y el tratamiento de los hechos y la concepción que se tiene sobre las causas del movimiento de la sociedad. Es clave definir cuáles son los puntos de quiebre y, dado que para nosotros es la lucha de clases la que explica los procesos de cambio, buscamos esos hitos en el marco del enfrentamiento social.

Abordamos el período que va de 1990 hasta 2005, considerando que nos permite observar el proceso de cambios que se generan con la realización de la hegemonía del capital financiero. La decisión de estudiar el período hasta el 2005 parte de considerar relevante comprender cómo continúa el proceso después de 2002, ya que el período abarca dos ciclos en términos del movimiento de la sociedad. El primero comenzó en 1975-1976 y se cerró en 2001-2002, caracterizado por el avance del capital financiero, que tomó la ofensiva. Los hechos de diciembre de 2001 marcarían el cierre de la ofensiva hegemónica del capital financiero. La alianza social que ocupaba el gobierno se fracturó y es posible que estemos ante un cambio de período que ya no toma las características de una fase contrarrevolucionaria. El segundo ciclo se abrió en 2002 y abarca entonces la parte final del período trabajado.

En términos del ciclo de rebelión, los trabajos de los que partimos a nivel nacional ponen en 1993 el punto de inicio de un ciclo que atraviesa los años '90 y se extiende al menos hasta diciembre de 2001. Retomamos en

(tanto el nacional como el provincial) en su relación con la empresa de capital concentrado de la región (Aluar, que sigue recibiendo subsidios y aportes estatales en forma ininterrumpida) y la situación de las pequeñas y medianas empresas. Para un mayor desarrollo y fundamentación de este resultado, ver los artículos Pérez Álvarez, «Transformaciones económico-sociales...», (op. cit.); «Transformaciones económicas y luchas de los trabajadores: el caso de ALUAR en Puerto Madryn», en Actas VIII Jornadas Grupo de trabajo Hacer la Historia, Córdoba, en CD. 2008; y los capítulos 5 y 6 de nuestra tesis de doctorado.

términos generales la periodización propuesta por Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo³³. Allí plantean un primer hito a fines de 1993, un segundo quiebre en 1996-97 y otro en el año 1999, que abre un período ascendente que desemboca en la insurrección espontánea de diciembre de 2001. Para nosotros este último período se extiende hasta junio de 2002, marcándose allí la apertura de un nuevo período histórico³⁴.

En nuestra investigación tomamos como punto de inicio el año 1990 por considerarlo un momento de profundas transformaciones para la región³⁵ y el país en su conjunto. Tomamos las indicaciones de Donaire y Lascano³⁶, Iñigo Carrera y Cotarelo³⁷, Bonnet³⁸, Piva³⁹, Astarita⁴⁰, Borón y Thwaites Rey⁴¹ y otros, que destacan la hiperinflación de 1989-1990 como un hito a partir del cual se realiza la hegemonía del capital financiero en Argentina.

Para la región es el punto límite del antiguo modelo de polos de desarrollo

³³ En «La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización», PIMSA, Bs. As. 2001. pp. 173-181 y «Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001», en PIMSA, Bs. As. 2005. pp. 125-138

³⁴ Para un desarrollo en profundidad de esta periodización ver los capítulos 3 y 4 de nuestra tesis de doctorado.

³⁵ Ver Pérez Álvarez, «Organizaciones y propuestas políticas en el conflicto social del noreste de Chubut 1990 – 1991», *Actas Hacer La Historia* - U. N. La Pampa. 2006.

³⁶ «Movimiento obrero e hiperinflación»; PIMSA DT N° 36, Bs As, 2002.

³⁷ «Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001», op. cit.

³⁸ «Argentina: ¿un nuevo modelo de acumulación?», en *Anuario EDI N° 3*, Bs. As. 2007. pp. 82-92. «Crisis e insurrección en Argentina 2001», en *Bajo el Volcán*, Revista de la Univ. De Puebla, Año 2 N°5, Puebla, México, 2002.

³⁹ «Algunas hipótesis sobre la relación entre modo de acumulación y hegemonía débil en Argentina (1989-2001)», en Villanueva, E. y Massetti, A. (comp.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Prometeo, Bs. As., 2007.

⁴⁰ «Tendencias en la economía mundial y los cambios en Argentina», en *Anuario EDI N° 3*, Bs. As. 2007. pp. 7-17: «... desemboca en la hiperinflación, bajo la cual se hace imposible el funcionamiento del mercado. La sociedad de conjunto, puesta en esta situación pide «orden», y esto legítima la reversión brusca hacia la moneda dura - mediante la Convertibilidad- y el disciplinamiento a través del mercado» (pág. 14).

⁴¹ «La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina», en Petras, J. y Veltmeyer (comp.) «Las privatizaciones y la desnacionalización de América latina», Prometeo, Bs. As. 2004. pp. 113-182: «...el proceso hiperinflacionario de los ochenta constituye el otro componente del terror, en este caso económico, que se inoculó en una sociedad lacerada por el horror de la represión. Sobre estos efectos se fue construyendo una base de legitimación para un proyecto neoliberal que logró, por unos años, resolver las disputas entre los sectores dominantes y generar la ilusión entre los subalternos de que se avanzaría al capitalismo del 'primer mundo'». (p. 117).

(que ya había entrado en crisis en 1985⁴²), vinculado a la fase de hegemonía del capital industrial y a la posibilidad de un desarrollo en extensión del capitalismo en la región patagónica⁴³. Allí se asientan las condiciones para quebrar ese antiguo modelo y se pasa a la construcción del dominio directo del capital financiero y el desarrollo en profundidad del capitalismo.

Nuestra investigación hizo observable una periodización para el ciclo de rebelión en la región que obviamente tiene relación con el ciclo general que se desarrolla a partir de 1993 (del cual la rebelión en la región es una parte y una expresión particular), pero también algunas características específicas generadas por el proceso de cambio de la estructura económico social de la región y el desplazamiento de los sectores de capital menos concentrado que se habían beneficiado con el pasado modelo de promoción industrial. Muy sintéticamente observamos que el año 1990 se presenta como parte del ciclo anterior, como el momento de quiebre de la anterior estructura económica y el comienzo de la instauración hegemónica del capital financiero en la región⁴⁴. Por esto presenta elementos diferentes al resto del período.

Desde 1991, y hasta fines de 1993, se abrió un nuevo período, caracterizado por la hegemonía del capital financiero y su avance sobre las conquistas de los trabajadores. Esto se hace evidente en la derrota de los grupos de trabajadores privados que buscaban resistir este avance⁴⁵. A partir de esa derrota la mayoría de la clase obrera se encolumnó en una alianza con el capital menos concentrado, alianza en la cual la clase obrera cumplió un rol de subordinada y perdió su capacidad de iniciativa política. A partir de 1994 apareció una nueva situación. El capital menos concentrado de la región (que en los años

previos había intentado resistir en alguna medida el avance del capital financiero y la desarticulación del proyecto de polos de desarrollo) se terminó de subordinar a la hegemonía del capital financiero⁴⁶. Los trabajadores quedaron por un lado más solos, pero por otro se encontraban ya con una experiencia mayor respecto a los cambios que estaban sufriendo. El proceso nacional también daba muestras de esto⁴⁷. El conflicto de Aluar (que comenzó a fines de 1993 y se resolvió a principios de 1994) es un hito que muestra las características fundamentales de la nueva situación: los trabajadores avanzaron en su capacidad y disposición para enfrentar el avance del capital financiero, pero lo hicieron aislados y en un marco de gran debilidad⁴⁸. Esta acumulación de luchas se expresó en las huelgas generales de 1996, que lograron una gran convocatoria⁴⁹. Hacia el final de este período (1994-1996) la clase ya no estaba dividida y tampoco seguía tan aislada. Había logrado recomponer alianzas con otros sectores sociales⁵⁰.

El siguiente período que observamos (1997-1999) expresa otro momento en este proceso. La clase volvió a dividirse y eso le hizo perder fuerza: la apertura de la coyuntura electoral, la posibilidad de un recambio en el partido político a cargo del gobierno nacional y las distintas perspectivas de cada alineamiento político sindical llevaron a

⁴² Ver Luque (co-director), Martínez, Avalos, Auzoberría, Nueva articulación del capitalismo de estado en Santa Cruz: sus efectos en los grupos sociales, las alianzas políticas y la ideología. Los años noventa, Informe Final de PI dirigido por Iñigo Carrera, UNPA, 2003; y Pérez Álvarez «Cambios en la estructura económica social en el noreste de Chubut durante los años noventa», en Actas XI° Jornadas Interescuelas de Historia, 2007.

⁴³ Ver Pérez Álvarez, G., «Transformaciones económico-sociales...», (op. cit.).

⁴⁴ Pérez Álvarez «Cambios en la estructura económica social y protestas sociales en el noreste de Chubut 1990 – 2003», en actas XXI Jornadas de Historia Económica – UNTreF, en <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar>, 2008.

⁴⁵ Pérez Álvarez «Lucha y memoria obrera en el noreste del Chubut. Una aproximación desde la fábrica Modcraft 1990-1991» en Historia Antropología y Fuentes Orales, N° 41, Barcelona. 2009. Pág. 25 a 48.

⁴⁶ Ver Pérez Álvarez, 2008 y 2010 (op. cit.). Entre otros elementos (venta de empresas, asociaciones con transnacionales, declaraciones públicas de empresarios con intereses en la región) la expresión más evidente de esto es la firma del Pacto Fiscal por parte de las provincias patagónicas a fines de 1993, hecho que es apoyado e impulsado por la Unión Industrial Patagónica y la Federación Económica del Chubut.

⁴⁷ Cotarelo, M. C. «El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993»; PIMSA, Bs. As. 1999.

⁴⁸ En ese conflicto los trabajadores impidieron el descuento salarial que impulsaba la empresa, pero sufrieron el despido de una parte importante del activismo sindical. Ver Pérez Álvarez, «Transformaciones económicas y luchas de los trabajadores: el caso de ALUAR en Puerto Madryn», en Actas VIII Jornadas Nacionales y V Latinoamericanas Grupo de trabajo Hacer la Historia, 2008.

⁴⁹ Ver el capítulo 3 de nuestra tesis de doctorado. Para observar el proceso nacional ver Iñigo Carrera «Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización», PIMSA, Bs. As. 2001.

⁵⁰ El elemento particular es que mientras a nivel nacional estas alianzas se daban con sectores opositores al gobierno de Menem (especialmente el Frepaso y la UCR), en la región solían sumarse a las huelgas sectores del PJ dado que el gobierno provincial estuvo en manos de la UCR entre 1991 y 2003 (aunque entre 1991 y 1997 estuviera alineado en términos generales con el proyecto menemista).

cierta división en las luchas. Sin embargo esto no apareció en la región como un momento descendente⁵¹. El surgimiento de los grupos de trabajadores desocupados generó una significativa dinámica de cortes de rutas y conflictos sociales que imprimieron nuevas características al proceso de rebelión: aparecieron nuevas personificaciones sociales (como la del piquetero), se hizo evidente la voluntad de enfrentamiento con las fuerzas represivas y surgió la forma asamblearia como expresión organizativa de los conflictos más radicalizados⁵². A la vez, hacia el final de este período, ya se hacía evidente la construcción de una nueva alianza con sectores de la pequeña burguesía (especialmente los estudiantes) que acompañaban las luchas de estos trabajadores.

Desde 2000 hasta junio de 2002 se abrió un período de ascenso en las luchas sociales que tuvo sus hitos regionales en las jornadas de marzo y abril de 2002⁵³ y en la derrota del corte de ruta de junio de ese año⁵⁴. Estos hechos eran parte del ciclo nacional, expresando los primeros la continuidad de las jornadas de diciembre de 2001 y el segundo la masacre del Puente Pueyrredón. Se expresa allí la incapacidad desde el campo del pueblo para articular un proyecto que integrara a sus diversas fracciones y confrontara con el proyecto de rearticulación de la hegemonía burguesa. Es así que en este nuevo ciclo no consiguió emerger una expresión política popular que pudiera tomar la iniciativa en

⁵¹ Es importante, en este sentido, considerar que en la provincia no se produce el recambio que se observa a nivel nacional, sino que se mantiene en el gobierno la UCR, que había dirigido la provincia durante los años '90.

⁵² Ver nuestra tesis de doctorado y la investigación de Klachko, Paula «La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina», Tesis de Doctorado en Historia, FAHCE, UNLP. 2006.

⁵³ Del 13 al 19 de marzo se desarrolló un corte de la ruta 3 que concluyó con el logro de todos los puntos reclamados y un evidente fortalecimiento de los grupos de desocupados. El corte tuvo una amplia solidaridad por parte de grupos sindicales, estudiantiles y distintos sectores. El 18 de abril desocupados, sindicatos y estudiantes de Trelew, Rawson, Puerto Madryn y Comodoro Rivadavia, se concentraron en Rawson. Se enfrentó y superó el cordón de seguridad policial que cercaba la Legislatura, y se entró en ella tomando las instalaciones por más de veinte minutos. El hecho de Legislatura marca una división entre los sectores más radicalizados y los que buscaban una salida negociada con el gobierno.

⁵⁴ En junio los grupos de desocupados y la UOCRA cortan la ruta 3 el mismo día pero por separado. El gobierno acepta negociar con el sindicato pero no con los piqueteros. Se aísla política y físicamente el corte de los desocupados, que culmina con una derrota. Un cerco policial impide el suministro de alimentos y gomas para calefaccionarse ante las bajas temperaturas.

las luchas más allá de breves momentos. La acción desde el poder del estado logró retomar la corporativización de los reclamos, fracturando el movimiento social e impidiendo la posibilidad de que se desarrollaran otros niveles de conciencia en el proceso de lucha.

El sujeto «pueblo», que había surgido en diciembre de 2001 y que siguió apareciendo en varios hechos de rebelión durante 2002, ya había sido desarticulado antes de 2003⁵⁵. Por ello en junio de 2002 se abrió un nuevo período, que, como hipótesis, proponemos cerrar hacia fines de 2005. Aquí vuelve a «normalizarse» la fragmentación de los hechos, aunque estos partían ya de un nuevo piso. Las protestas tenían otra contundencia y esto se refleja en los hechos relevados en 2005: especialmente en las grandes huelgas de la pesca, el petróleo y de los docentes, en la toma universitaria de 2005, y, por fuera del período abordado, también en la contundente huelga de Aluar en 2007⁵⁶. Volvieron a hacerse presentes en la conflictividad social distintos sectores de izquierda, que impulsaron formas de organización obrera alternativas a las que imponía la dirección sindical. Muchas de las protestas empezaron a tener como impulsores a sectores disconformes con las conducciones sindicales, aunque esto no implica que se realizaran por fuera o repudiando al sindicato: se organizaron cuerpos de delegados, comisiones internas y asambleas que intentaron disputar la conducción de los conflictos, y que en varios casos lo consiguieron, especialmente durante los momentos de auge. Pero aun esos conflictos de gran contundencia se dieron sin importantes articulaciones entre sí. La acumulación de experiencia y fuerza social no parece haber sedimentado, aún, en términos de un cambio de la conciencia mayoritaria en la clase.

Entonces en tanto ciclos históricos observamos una periodización general que presenta a 1990 como parte de un ciclo anterior (en el que aún dominaba el capital industrial), de 1991 a junio de 2002 como expresión del ciclo de hegemonía y desarrollo del dominio del capital

⁵⁵ Ver un amplio desarrollo de este proceso en los capítulos 3 y 4 de nuestra tesis de doctorado.

⁵⁶ Son todos conflictos de larga duración, gran repercusión social y con medidas contundentes. En el caso de la huelga pesquera se mantuvieron durante más de un mes 14 cortes de rutas que impedían la actividad en los puertos de la región. En Aluar por primera vez en la historia los trabajadores desconocieron las actas esenciales, dejando sin atención las cubas electrolíticas y poniendo en riesgo el proceso de producción continua.

financiero, y, hacia el fin de ese período, la crisis de la hegemonía del capital financiero. Por esta razón nuestra hipótesis es que se abre un nuevo ciclo histórico a partir de junio de 2002, cuya caracterización más fina aún no estamos en condiciones de formular⁵⁷.

El análisis de los hechos de rebelión

Presentaremos un análisis del proceso de rebelión en la región a partir del registro sistematizado de todos los hechos relevados entre 1990 y 2005. Si bien puede suponerse que es un análisis meramente cuantitativo sabemos que la cantidad deviene en calidad y eso se observará con los resultados que puedan desprenderse de los datos aquí sistematizados. Por razones de espacio y ordenamiento del trabajo hemos decidido no volcar aquí otros elementos que harían a un análisis más centrado en lo cualitativo (trabajando específicamente los hitos nombrados en el apartado de periodización), los cuales pueden consultarse en los trabajos que citamos en este artículo.

En primer término buscaremos observar cuál es el sujeto fundamental que protagoniza la rebelión en la región del noreste de Chubut:

Cuadro N° 1: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut según sujeto⁵⁸ que lo protagoniza:

Año	Asalariados	Asalariados + otros	Estudiantes	Pequeña burguesía	Vecinos y pobladores	Desocupados	Pobres, villeros	Militantes, dirigentes	Otros	Total
1990	74	12	11	2	0	3		1	2	105
1991	30		2	2						34
1992	44	2	1	2	1		4		1	55
1993	54	3	6	1			2		1	67
1994	28	1	2	2	4	8	4	1	1	51
1995	38	1	7			4		1		51
1996	48	4	6	1	2	6	1		10	78
1997	53	6	2	3	5	13	5	1		88
1998	84	5	5	2	6				5	107
1999	86	11	8	6		7	2	6	3	129
2000	58	11	6	3	6	12	1	1	1	99
2001	105	13	16	10	3	23	1	1	7	179
2002a	70	11	1	2	1	32	3	3	23	146
2002b	34	6	1	6	3	14	2		2	68
2003	46	2	2	1	2	33	12	1	3	102
2004	55	3	1	9	2	33	1	2	18	124
2005	120	8	14	6	1	26	3	3	5	186
Total	1027	99	91	58	36	214	41	21	82	1669
%	61,5	5,9	5,5	3,4	2,2	12,8	2,5	1,3	4,9	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn.

Nota: Para facilitar la interpretación de la información, y adecuar la presentación a la periodización propuesta, presentamos los datos de 2002 separados entre el período enero-junio (2002a) y julio-diciembre (2002b).

Vemos que, a contramano de las expresiones más difundidas en la academia que sostenían una caída de los hechos protagonizados por los

⁵⁷ Se hace observable una deslegitimación del dominio del capital financiero, pero ni desde el campo del pueblo ni desde el régimen aparecen proyectos claramente alternativos. El trabajo de Iñigo Carrera y Cotarelo («La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización», en PIMSA, Bs. As. 2003) conceptualiza las potencialidades y límites de las jornadas de diciembre de 2001.

⁵⁸ Las categorías de sujetos incluidos en el cuadro son, por orden:

Asalariado: además incluye jubilados, profesionales asalariados y familiares de trabajadores. Asalariado y otros: asalariados más pequeña burguesía, estudiantes, patrones, propietarios, militantes, vecinos, usuarios, pobres, etc. Estudiantil y comunidad educativa. Pequeña burguesía: comerciantes, empresarios, propietarios de medios de transporte, vendedores ambulantes, productores agropecuarios, profesionales, ahorristas. Vecinos y Pobladores. Desocupados. Pobres, villeros, sin techo, sin tierra. Militantes, dirigentes, funcionarios. Otros: familiares de víctimas, familiares de detenidos, ecologistas, autoconvocados por médico condenado por mala praxis, madres de un barrio, hinchas de club de fútbol, presos, veteranos de Malvinas, evangélicos, motociclistas, pueblo

asalariados⁵⁹, éstos siguen siendo el sujeto fundamental de la rebelión en la región, expresión del conflicto de clase permanente en una sociedad articulada alrededor de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. El 61,5% de los hechos fueron desarrollados por asalariados, subiendo esta proporción a 67,4% si le sumamos los hechos protagonizados por asalariados y otros.

Otro sujeto relevante para explicar la conflictividad social son los desocupados, que concentran las acciones que se realizan en los últimos años del período investigado. Si bien para algunas perspectivas teóricas este sujeto estaría expresando a un «nuevo movimiento social», nosotros lo consideramos una parte de la clase obrera, que en este momento del capitalismo no logra conseguir sus medios de vida a través de la venta de su fuerza de trabajo dado que el desarrollo capitalista genera una masa cada vez mayor de población sobrante. En verdad los desocupados no están excluidos de la relación asalariada (ya que la situación de la desocupación es inherente a la condición de asalariado) y tampoco son un sujeto distinto de la clase obrera: lo diferenciamos en términos analíticos para la investigación de los hechos de rebelión porque esto nos permite captar algunos elementos particulares, pero sin que esta decisión implique una diferenciación conceptual. Volveremos sobre esto más adelante.

Luego solamente presenta una proporción importante el sujeto estudiantil, que es otra expresión tradicional del conflicto social y no implica tampoco un surgimiento de nuevos sujetos. Esos nuevos sujetos sí aparecen bajo la categoría de «otros» y suman una proporción de 4,9%. Obviamente no son un factor explicativo clave, excepto en algunos pocos años. El primero es 1996. Hay allí una proporción importante de hechos protagonizados por «ecologistas», alrededor del proceso de

movilizaciones contra la instalación de un basurero nuclear en Gastre, en la meseta central de Chubut. En la mayoría de los otros años aparecen pocos hechos atribuibles a «nuevos sujetos», explicados centralmente por familiares de víctimas de delitos que reclaman leyes más duras contra los delincuentes⁶⁰.

Sí creemos fundamental observar lo sucedido a partir de 2001. En dicho año, y durante los primeros seis meses de 2002, se destaca la presencia de 30 hechos agrupados en la categoría «otros», siendo la casi totalidad realizados desde el sujeto «pueblo». Distintas fracciones sociales se manifiestan unificadas como campo popular, sin presentar sus reclamos sectoriales como centrales, sino exigiendo distintos cambios en tanto conjunto de expropiados del poder político en la sociedad. Es un momento clave que ya para el segundo semestre de 2002 ha pasado. Los conflictos vuelven a fraccionarse y la reaparición de altos niveles en la categoría «otros» (en 2004) se explica en su totalidad por un gran aumento de los hechos desarrollados por «familiares de víctimas», quienes reclaman «justicia y seguridad».

Otro rasgo importante es la cantidad de hechos relevados por año. Vemos allí un período de bajo número de hechos entre 1991 y 1997, un salto a partir de allí que establece un nuevo piso de alrededor de 100 hechos por año (casi el doble del promedio de los años anteriores) y ya para 2001 y 2002 un considerable incremento, que cae en los dos años siguientes y se recupera en 2005. El año de 1990 aparece como parte de un ciclo anterior, con números de hechos muy superiores a los que agrupamos como parte del mismo período. Consideramos que esta característica de 1990 nos plantea la necesidad de repensar los hechos conocidos como «chubutazo»⁶¹ a la luz de un estudio más detallado del proceso previo,

⁵⁹ Ver Farinetti, Marina, «¿Qué queda del «movimiento obrero»? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina», en Trabajo y Sociedad 1, julio-septiembre, 1999; Schuster, Federico; Naishtat, Francisco; Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (comp.) «Tomar la palabra», Prometeo Libros, Bs. As. 2005; Svampa, Maristella, «Cambio de época. Movimientos sociales y poder político»; Siglo XXI/CLACSO; Bs. As. 2008; Seoane, José, «Crisis de régimen y protesta social en Argentina», en Chiapas 13, UNAM, México, 2002. Para el debate con estas perspectivas ver Izaguirre, Inés, «Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el discurso académico». *Crítica de nuestro tiempo* 4, p. 4. Bs. As. 2006.

⁶⁰ En general este reclamo atravesará el período que estudiamos presentando formas reaccionarias. Seguimos en este sentido a Cotarello («La rebelión en la América Latina actual. Un ejercicio cuantitativo», en *PIMSA Documentos y Comunicaciones* 2007, Buenos Aires, 2008; pp. 199-226): «Consideramos que el reclamo por mayor seguridad resulta reaccionario o antipopular dadas las características de los hechos en que se lo esgrimió. Si bien puede tratarse de un interés legítimo para buena parte del pueblo, la convocatoria a marchas y otros hechos partió desde distintas expresiones del régimen político y formó parte de la constitución de una fuerza social que levantó –y levanta– la bandera del orden contra el «delincuente pobre» y el «rebelde pobre» (p. 213).

⁶¹ Así se denomina a un importante proceso de protestas de trabajadores estatales producido en los últimos meses de 1990 contra el atraso en el pago de los sueldos del Estado provincial,

tarea de investigación que estamos desarrollando actualmente.

Observaremos a continuación qué sucede cuando centramos la observación en los hechos protagonizados únicamente por asalariados ocupados, discriminando los protagonizados por estatales, privados o por ambos:

Cuadro Nº 2: Hechos de rebelión protagonizados por asalariados ocupados según éstos sean realizados por estatales, privados o por ambos, entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut.

	Estatales	Privados	Ambos	Total
1990	56	18		74
1991	14	16		30
1992	17	26	1	44
1993	18	36		54
1994	6	22		28
1995	7	29	2	38
1996	14	30	4	48
1997	16	36	1	53
1998	26	58		84
1999	41	45		86
2000	17	38	3	58
2001	40	59	6	105
2002 a	55	15		70
2002b	27	7		34
2003	11	35		46
2004	23	32		55
2005	41	77	2	120
Total	429	579	19	1027
%	41,8	56,4	1,8	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn.

Hay dos datos centrales: el primero es la escasa cantidad de hechos protagonizados por el conjunto de los asalariados ocupados. La división entre trabajadores estatales y privados es algo que atraviesa a todo el país pero que en nuestra región se hace especialmente relevante por el rol central que tuvo el estado en su desarrollo, tanto en el ámbito formalmente

que culminó con la caída del gobernador Néstor Perl. Ver Pérez Álvarez, «Organizaciones y propuestas políticas en el conflicto social del noreste de Chubut 1990–1991», Actas VII Jornadas Nacionales Hacer La Historia - U.N. La Pampa, en CD, 2006.

estatal como en el formalmente privado. El reclamo muchas veces planteado por los trabajadores privados es que el estado provincial ocupe el rol que antiguamente tenía el estado nacional, garantizando promociones industriales y planes de obras públicas. Los fondos con esos destinos son disputados, en varias ocasiones explícitamente, por los estatales, quienes reclaman se destinen al pago de sus salarios.

Casi siempre los hechos son desarrollados en forma fracturada. Esto sucede aun cuando hay huelgas generales, en las que muchas veces cada grupo de trabajadores desarrolla sus propias acciones. Creemos que esta división se vio reforzada por el agrupamiento de gran parte de los estatales de la región en la CTA, mientras los trabajadores privados siguieron mayoritariamente en la CGT.

Es evidente el bajo grado de conflictividad entre los estatales desde 1991 hasta 1998. Es un período que nosotros proponemos pensar como de una suerte de «acuerdo tácito» entre estatales y gobierno, tras el cierre del «chubutazo». Los estatales sostuvieron su estabilidad laboral a cambio de no oponerse en forma decidida a la quita de derechos laborales y la baja de sus salarios⁶². Esto profundizó la división con los trabajadores privados, que sufrieron durante esos años continuos despidos y suspensiones, y que en varios casos se refirieron a los estatales como «privilegiados». Aquí debemos destacar, sin profundizar la reflexión, la necesidad de pensar esta distinción entre trabajadores estatales y privados. Creemos que en el caso de los estatales, los procesos de desarrollo de conciencia como expropiados de sus condiciones materiales de existencia y de ruptura de la hegemonía del estado capitalista, generan elementos de suma complejidad. Hay una identificación de sus intereses con los del estado que hace muy difícil la negación del mismo en tanto estado capitalista y, por tanto, complejiza la posibilidad de enfrentar su dominación⁶³. Intentaremos pensar esta distinción en otros trabajos.

⁶² Ver Pérez Álvarez, op. cit. 2006 y en el capítulo 3 de nuestra tesis de doctorado.

⁶³ Esto no implica que no haya una importante participación de los estatales en la rebelión social. De hecho en la región esta incidencia es importante (alrededor de un 40%) y hay años en que los estatales explican la mayor parte de los hechos. Sí implica que consideramos, a modo de hipótesis exploratoria, que los estatales se enfrentan a distintas condiciones para el desarrollo de su conciencia. Obviamente esto se debe modificar de acuerdo a si los estatales se encuentran en actividades productivas o en tareas de administración pública.

El otro rasgo fundamental que nos ofrece este cuadro es que, contrariamente a los planteos más difundidos acerca de la protesta social reciente, los asalariados privados son el sujeto fundamental de la rebelión en términos cuantitativos. La diferencia entre los hechos protagonizados por privados y estatales es aún más importante si tenemos en cuenta que gran parte de los conflictos estatales son protestas de poca duración y bajo acatamiento, en muchos casos por atrasos coyunturales en los pagos de salarios.

Si son los asalariados, y dentro de ellos los asalariados privados, los sujetos fundamentales de la rebelión ¿cuáles son las formas organizativas fundamentales desde las que se convoca el conjunto de estos hechos? Poder conocer estos datos es clave para evaluar si realmente estamos ante una caída de las formas tradicionales de organización de la clase obrera:

Cuadro Nº 3: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut según organización⁶⁴ convocante.

	Sindical	Sindical y otro	Multisectorial	Empresaria	Estudiantil	Desocupados	Partidos y organizaciones	Otros	Total
1990	74	3	8	2	4	3	1	10	105
1991	29			2	2			1	34
1992	46	1		1	1			6	55
1993	53	4		1	4			5	67
1994	27	1	3	2	2	8	1	7	51
1995	36	1			6	5	1	2	51
1996	46		9	1	7	6	1	8	78
1997	54	3	2	3	2	13		11	88
1998	64	1		3	4			35	107
1999	81	7	8	6	8	7		12	129
2000	58	5	5	3	6	12		10	99
2001	110	3	5	3	17	23	3	15	179
2002a	63	3	13	2	1	33	2	29	146
2002b	33	1	3	7	1	14		9	68
2003	46		3		2	34	1	16	102
2004	55	11	3	1	1	32		21	124
2005	121	9	4		15	26	4	7	186
Total	996	53	66	37	83	216	14	204	1669
%	59,7	3,2	4,0	2,2	5,0	12,9	0,8	12,2	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn.

El primer dato fundamental es la sostenida importancia de la organización sindical. En todos los años es la organización más convocante, con una amplia diferencia sobre toda otra forma organizativa. Le siguen las organizaciones de desocupados. Destacamos que es alrededor de los hechos convocados por las organizaciones sindicales cuando se articulan las protestas de otras organizaciones. Esto sucede especialmente durante las huelgas generales, donde también convocan a diversos hechos organizaciones de desocupados, estudiantiles, empresariales y de autoconvocados. En algunos pocos casos los grupos de desocupados también logran generar estas articulaciones con otras fracciones sociales, en especial de estudiantes y docentes. Pero esto sucede solamente en el momento de auge de la movilización popular, entre 2001 y 2003.

El importante porcentaje de la categoría «otros» (especialmente si lo comparamos con la distribución según «sujeto») se explica en su mayoría por el surgimiento de grupos de «autoconvocados». Son grupos de asalariados, especialmente relevantes entre los docentes y los pesqueros, que se organizan por fuera de las estructuras sindicales, con un discurso de fuerte oposición a sus conducciones. Esta figura es relevante a partir de 1998 y tiene incidencia en los siguientes años, aunque ya desde 2003 la categoría «otros» se explica centralmente por los familiares de víctimas. Estos asalariados «autoconvocados» no se oponen a la organización sindical como tal, sino a las conducciones de sus respectivos sindicatos, y denuncian que por mecanismos burocráticos se les impide dar la pelea por una conducción alternativa. Este caso es claro entre los docentes, donde se registraron varias denuncias de fraude en las elecciones gremiales. En los hechos van conformando embriones de organizaciones sindicales paralelas, que reproducen el

⁶⁴ Las categorías utilizadas son las siguientes: Sindical: incluye de jubilados y profesionales asalariados y todas las instancias de organización sindical, sea nacional, seccional, comisiones internas, delegados, etc. Sindical y otros: sindical y partidos políticos, y grupos de DDHH, y organizaciones vecinales, de pequeños propietarios, estudiantiles, multisectoriales, de desocupados, de empresarios. Multisectorial. Empresaria: de empresarios, profesionales y gubernamental. Estudiantil: incluye de estudiantes y comunidad educativa y estudiantes y grupos políticos. De desocupados. Partidos y organizaciones políticas. Otros: espontánea, vecinal, autoconvocada, religiosa, de DDHH, de pequeños propietarios, familiares de víctimas, ecologistas, usuarios o consumidores, iglesias, clubes de fútbol, ecologistas, ocupas, pueblos originarios, etc.

funcionamiento en base a delegados y asambleas, y que van consolidando direcciones estables. Ya hacia 2003 y 2004 los antiguos grupos autoconvocados de docentes actúan como sindicatos alternativos, teniendo hasta acceso a licencias gremiales por parte del estado provincial. De todas maneras es claro que el surgimiento de estos grupos, si bien no expresa el abandono de la forma sindical (de hecho vuelven a actualizar la fuerte tradición de organización sindical presente en los trabajadores argentinos), sí muestran la pérdida de poderío de algunas conducciones y el cuestionamiento creciente hacia prácticas de tipo burocrático que impiden la participación del conjunto de los trabajadores. Este rasgo también se hace evidente durante el 2004 y 2005, cuando es importante el porcentual de conflictos convocados por formas organizativas del sindicato que se oponen a la conducción formal. Así se convocan distintas medidas desde cuerpos de delegados, asambleas sindicales y comisiones internas, aun contra la opinión de las direcciones locales o nacionales⁶⁵. Este rasgo, presente en la última etapa del período que investigamos, también lo registra María Celia Cotarelo⁶⁶ en sus más recientes investigaciones sobre el proceso de rebelión a nivel nacional.

Pretendemos también observar cuáles son las formas o instrumentos utilizados centralmente en la rebelión social. Durante muchos años se hizo hincapié en la supuesta pérdida de centralidad de la protesta callejera y luego (cuando se había hecho evidente que la protesta callejera seguía siendo parte central de la realidad) se afirmó repetidamente que estábamos ante un «cambio de repertorio» en las formas de protesta, donde centralmente perdería peso la huelga (como forma de protesta que solamente puede ser desarrollada por los asalariados ocupados) y las formas tradicionales utilizadas por la clase obrera:

⁶⁵ En estos casos nuestro registro las categoriza como hechos convocados por la organización sindical.

⁶⁶ Cotarelo, M. C.; «Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008», en Actas XII Jornadas Interescuelas de Historia, en CD ISBN 978-987-604-153-9. 2009; «La rebelión en la América Latina actual. Un ejercicio cuantitativo», en *PIMSA-Documentos y Comunicaciones 2007*, Buenos Aires, 2008; pp. 199-226. y «Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?», en Actas XI° Jornadas Interescuelas, en CD, ISBN 978-950-554-540-7. 2007.

Cuadro N° 4: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut según forma o instrumento⁶⁷ utilizado.

año/forma	Manifestación	Cortes	Huelga	Ocupación	Saqueo	Ataque	Lock-out	Otros	Total
1990	47	1	36	9		6		6	105
1991	17		12	2				3	34
1992	26	2	15	7		2		3	55
1993	26	1	21	12		1		6	67
1994	28	3	12	4		1		3	51
1995	23	3	18	6		1			51
1996	41	7	15	11				4	78
1997	51	7	9	15			1	5	88
1998	68	3	23	8			1	4	107
1999	85	5	24	11		1		3	129
2000	61	6	24	6		2			99
2001	93	23	27	27	1	3	1	4	179
2002a	94	15	12	18		3	1	3	146
2002b	50	4	9	3				2	68
2003	56	18	13	12				3	102
2004	77	15	24	7		1			124
2005	101	28	44	12				1	186
Total	944	141	338	170	1	21	4	50	1669
%	56,6	8,4	20,3	10,2	0,1	1,2	0,2	3	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn.

La protesta callejera explica el 65% de los hechos (sumando manifestaciones y cortes) y las huelgas mantienen una centralidad indiscutible, explicando más del 20% del total. Sumando las ocupaciones, estas formas tradicionales de la protesta (herramientas históricas

⁶⁷ Las categorías utilizadas son las siguientes: Manifestación: incluye marcha, concentraciones, carpas, escraches, radios abiertas, ollas populares, exhibición artística y festivales, abrazo a edificio, misas, asambleas públicas, caravanas de vehículos, clases públicas, batucada, cacerolazo, tractorazo, ayuno colectivo, junta de firmas en la calle, vigilia.

Cortes: incluye corte de ruta y corte de calle

Ocupaciones: de lugares de trabajo, facultades, escuelas, edificios públicos, bancos, viviendas, terrenos, edificios abandonados, empresas privatizadas, locales sindicales, plazas, etc. Ataques: apedreos e incendios de edificios públicos, bancos, sedes de empresas, medios de transporte, locales partidarios o sindicales.

Otros: huelga de hambre, motín carcelario, resistencia a desalojo de vivienda o terreno, jornada de luto o de protesta, encadenamiento, toma de rehenes, trabajo a desgano, apagón, cerco a supermercado, cerco a legislatura, etc.

en la lucha de la clase obrera argentina y mundial) dan cuenta de más del 95% de la rebelión en la región durante los años relevados.

Diversas investigaciones⁶⁸ muestran que los cortes de rutas y calles no son un instrumento que solamente desarrollan los desocupados, sino que también lo toman (y son los primeros que lo realizan en la región) distintos grupos de trabajadores ocupados, ya sean privados o estatales. Hacia el final del período también empieza a ser utilizado como forma de protesta por los pobres y vecinos.

Por último intentaremos observar qué sucede cuando estos mismos datos los discriminamos de acuerdo a la periodización que realizamos. En primer lugar tomamos a los sujetos de la rebelión:

Cuadro N° 5: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut por sujeto que lo protagoniza según periodización

	Asalariados	Asalariados + otros	Estudiantes	Pequeña burguesía	Vecinos y pobladores	Desocupados	Pobres, villeros	Militantes, dirigentes	Otros	Total
1990-1993	202	17	20	7	1	3	6	1	4	261
%	77,4	6,5	7,6	2,7	0,4	1,1	2,3	0,4	1,5	100
1994-1996	114	6	15	3	6	18	5	2	11	180
%	63,4	3,3	8,3	1,7	3,3	10	2,8	1,1	6,1	100
1997-1999	223	22	15	11	11	20	7	7	8	324
%	68,7	6,8	4,6	3,4	3,4	6,2	2,2	2,2	2,5	100
2000-2002a	233	35	23	15	10	67	5	5	31	424
%	54,9	8,3	5,4	3,5	2,4	15,8	1,2	1,2	7,3	100
2002b-2005	255	19	18	22	8	106	18	6	28	480
%	53,1	4,0	3,8	4,6	1,6	22	3,8	1,3	5,8	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario

⁶⁸ En lo regional ver los capítulos 3 y 4 de nuestra tesis de doctorado. A nivel nacional ver Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. «Los llamados «cortes de ruta». Argentina 1993 1997”, en PIMSA, Bs. As. 1998; y Klachko, Paula, «La conflictividad social en la Argentina de los '90: el caso de las localidades petroleras de Cutral C6 y Plaza Huincul (1996-1997)»; en Bettina Levy (comp.) Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas; CLACSO, Bs. As. 2002.

de Madryn.

Una primera mirada podría suponer que hay un constante descenso relativo en la participación de los asalariados. Sin embargo vemos que hay un constante aumento absoluto de los hechos que los asalariados protagonizan⁶⁹ y que el descenso porcentual se debe principalmente al aumento de los hechos desarrollados por desocupados (o sea fundamentalmente por asalariados sin trabajo).

Otro rasgo importante es el alto peso al que llega la categoría de «asalariados y otros» en el momento de mayor conflictividad (2000-2002a), para luego caer al corporativizarse nuevamente la protesta⁷⁰. Por otro lado queda en evidencia el aumento permanente de la cantidad de hechos de rebelión en cada período, a excepción de la diferencia entre el primero y el segundo, donde opera, como factor de distorsión, la inclusión de 1990.

Resultados similares a los ya expuestos se evidencian al comparar la distribución de los hechos protagonizados por asalariados ocupados, según éstos sean estatales o privados, y por período:

Cuadro N° 6: Hechos de rebelión protagonizados por asalariados ocupados, según éstos sean realizados por estatales, privados o por ambos, entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut, discriminados según periodización

	Estatales	Privados	Ambos	Total
1990-1993	105	96	1	202
%	52,0	47,5	0,5	100
1994 - 1996	27	81	6	114
%	23,7	71,1	5,2	100
1997 - 1999	83	139	1	223
%	37,2	62,3	0,5	100
2000 - 2002a	112	112	9	233
%	48,1	48,1	3,8	100
2002b - 2005	102	151	2	255
%	40	59,2	0,8	100

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn.

⁶⁹ Excepto entre el primero y el segundo período, esta diferencia se relaciona con el efecto que genera la inclusión de 1990 en el primer período, con el importante número de protestas desarrolladas durante el «chubutazo».

Vemos que solamente en el primer período los estatales protagonizan más hechos que los privados, dato que nuevamente se plantea por la inclusión de 1990. Luego es durante el período 2000–2002a cuando se iguala la distribución, donde también aparece la mayor cantidad de hechos protagonizados en forma conjunta.

La evaluación de los hechos según organización convocante muestra una distribución por períodos que coincide centralmente con los rasgos ya descriptos:

Cuadro N° 7: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut según organización convocante, discriminados según periodización

	Sindical	Sindical y otro	Multisectorial	Empresaria	Estudiantil	Desocupados	Partidos y organizaciones	Otros	Total
1990-1993	202	8	8	6	11	3	1	22	261
%	77,3	3,1	3,1	2,3	4,2	1,2	0,4	8,4	100
1994-1996	109	2	12	3	15	19	3	17	180
%	60,6	1,1	6,7	1,7	8,3	10,6	1,6	9,4	100
1997-1999	199	11	10	12	14	20		58	324
%	61,4	3,4	3,1	3,7	4,3	6,2		17,9	100
2000-2002a	231	11	23	8	24	68	5	54	424
%	54,5	2,6	5,4	1,9	5,7	16,0	1,2	12,7	100
2002b-2005	255	21	13	8	19	106	5	53	480
%	53,1	4,4	2,7	1,7	4,0	22,1	1,0	11,0	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn

Hay una caída relativa de los hechos convocados por los sindicatos, aunque esto se explica fundamentalmente por el aumento porcentual de los hechos convocados por organizaciones de desocupados.

⁷⁰ Esto no implica que un hecho protagonizado por asalariados y otros sea necesariamente no corporativo, sino que en el 2000-2002a se expresan tendencias en este sentido, que se observan en el aumento de esa categoría. Para un debate más específico sobre este proceso ver el capítulo 6 de nuestra tesis de doctorado.

Finalmente en la distribución por períodos de las formas de rebelión utilizadas sí podemos encontrar elementos novedosos, que podrían entrar en discusión con alguno de los resultados expuestos:

Cuadro N° 8: Hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en el Noreste de Chubut según instrumento o forma utilizada, discriminados según periodización

	Manifes taciones	Cortes	Huelgas	Ocupaciones	Saqueos	Ataques	Lock-out	Otros	Total
1990-1993	116	4	84	30		9		18	261
%	44,5	1,5	32,2	11,5		3,4		6,9	100%
1994-1996	92	13	45	21		2		7	180
%	51,1	7,2	25	11,7		1,1		3,9	100%
1997-1999	204	15	56	34		1	2	12	324
%	63,0	4,6	17,3	10,5		0,3	0,6	3,7	100%
2000-2002a	248	44	63	51	1	8	2	7	424
%	58,5	10,4	14,9	12,0	0,2	1,9	0,5	1,6	100%
2002b-2005	284	65	90	34		1		6	480
%	59,2	13,5	18,8	7,1		0,2		1,2	100%

Fuente: elaboración propia en base al registro de Diario Jornada, Diario El Chubut y Diario de Madryn

Se destaca la permanente relevancia de los hechos desarrollados en la calle (manifestaciones más cortes). Sin embargo dentro de éstos relevamos un aumento significativo de la importancia de los cortes como instrumento de rebelión. Al mismo tiempo observamos una caída relativa del número de huelgas, aunque asciende en términos absolutos (excepto entre el primer y el segundo período). El descenso en términos relativos de las huelgas y el aumento en términos relativos y absolutos de los cortes, puede estar planteando un cambio en la modalidad de las

⁷¹ Ver Pérez Álvarez; Aunque parezca, la red no está vacía. Luchas de los obreros pesqueros del noreste de Chubut, 1990-2005; en Revista de Estudios Marítimos y Sociales, N° 2, Mar del Plata. 2009. pp. 171-183.

luchas. Especialmente creemos importante que aparezcan con fuerza hacia 2005 las huelgas con cortes de rutas y calles, tal como sucede en la huelga pesquera de 2005⁷¹ (fenómenos semejantes ocurren ese mismo año en la región sur de Chubut, alrededor de la huelga petrolera y la huelga docente).

Resultados

El análisis de los hechos de rebelión desarrollados en el noreste de Chubut entre 1990 y 2005 nos presenta varios resultados de significativa importancia que ya han sido relevados a lo largo del artículo. La rebelión en esta región toma un interés específico, dado que se trata de una estructura económico social que sufrió profundos cambios durante el período abordado. Se modificó abruptamente el modelo que había generado su crecimiento, en el marco de un proyecto basado en el dominio del capital industrial, a partir de la instalación hegemónica del proyecto del capital financiero para Argentina.

La caída de fábricas y la pérdida de puestos industriales que se hace evidente en la región parecía hacer obvia la conclusión, sustentada por muchos de los abordajes académicos sobre el período, acerca de la supuesta desaparición o debilitamiento de la clase obrera. La caída de los programas de polos de desarrollo y promoción industrial llevaron al cierre de gran cantidad de plantas industriales y a la pérdida de miles de puestos de trabajo vinculados a la producción manufacturera⁷². En ese marco también parecía evidente que se reflejaba en la región la hipótesis de que el período analizado tiene como contenido central el de la desindustrialización de la economía argentina⁷³. Allí perdería centralidad

la clase obrera y el peso fundamental de las ganancias empresarias ya no provendría de la explotación de la fuerza de trabajo.

Sin embargo el análisis de los hechos de rebelión a lo largo de más de quince años de historia demuestra que la centralidad de los asalariados (ocupados y desocupados) es incuestionable en cualquier intento de comprender el origen de la conflictividad social reciente y actual. Dentro de la clase, son los trabajadores ocupados los que se presentan como el sujeto fundamental de la rebelión. La organización convocante clave sigue siendo el sindicato y las formas de la rebelión son las tradicionales (huelgas y manifestaciones callejeras). En cambio los «nuevos movimientos sociales» o los «nuevos sujetos», explican una proporción muy reducida de la conflictividad. La periodización muestra una clara relación con el ciclo nacional de rebelión, del cual la rebelión en la región es parte.

Para nosotros, a modo de hipótesis, esta realidad es parte del hecho de que el cambio en la estructura económica social de la región no lleva a la desindustrialización de la economía y a la pérdida de peso en la misma de la clase obrera y la explotación de los asalariados. Consideramos que estos resultados del análisis de los hechos de rebelión son parte del movimiento general de la sociedad, expresando que el cambio que se vivió se explica como una acentuación del dominio del capital más concentrado, el desplazamiento de la producción manufacturera y la consolidación del régimen de gran industria que se instala como definitivamente dominante en el territorio de Argentina⁷⁴. Exploramos previamente esta hipótesis en distintos artículos⁷⁵ y en nuestra tesis de doctorado, y trabajaremos en presentar una visión de síntesis del proceso en futuros documentos de trabajo.

⁷² Pérez Álvarez; «Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia» Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew, en Revista SocioHistórica, UNLP, en prensa. 2011.

⁷³ Esta visión fue difundida en trabajos de Basualdo (Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, UNQ Edic., Bs. As. 2002), Azpiazu, Basualdo y Khavisse (El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80, Siglo XXI Edit., Bs. As. 2004) y otros. Está siendo discutida por Grigera («Debates en torno a la industrialización en Argentina hasta los años '70: una reconsideración a la luz de la 'desindustrialización'.», en Actas XI° Jornadas Interescuelas, 2007), Donaire y Rosati (Aproximación a los cambios en la distribución de la población según división del trabajo social y según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960- 2001, VII Jornadas de Sociología. UBA, 2007), e Iñigo Carrera y Podestá (Elementos para el análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva. Argentina 1991, en PIMSA, Bs. As. 1997).

⁷⁴ Tomamos esta hipótesis general de Podestá, Jorge; «La «crisis» de desocupación en la Argentina (1993/1998)» en PIMSA, Bs. As. 1999.

⁷⁵ Pérez Álvarez; «Transformaciones económico-sociales...», (op. cit.), 2010; «Cambios en la estructura económica social en el noreste de Chubut durante los años noventa», en Actas XI° Jornadas Interescuelas, 2007; «Cambios en la estructura económica social y protestas sociales en el noreste de Chubut 1990 – 2003», en Actas XXI Jornadas de Historia Económica – UNTreF, 2008.

Resumen

El trabajo contiene resultados sobre una investigación acerca de los hechos de rebelión entre 1990 y 2005 en una región específica de Argentina: el noreste del Chubut. En esta región se encuentran tres ciudades, Trelew, Puerto Madryn y Rawson, que fueron parte del modelo de polos de desarrollo mediante la promoción industrial del estado nacional a las empresas que allí se instalaban. La estructura económico social concreta de la que es parte esta región sufrió una profunda transformación a partir de la imposición del capital financiero, que abandonó ese tipo de planificación estatal propio del capital industrial. Por ello los hechos de rebelión que aquí registramos y analizamos se dan en el marco de un proceso de profundas transformaciones. Abordamos los problemas acerca de las características de la rebelión en esta estructura en transformación, de las articulaciones con el ciclo de rebelión a nivel nacional, de los sujetos y organizaciones que lo protagonizan, de las formas de lucha que son utilizadas y de los cambios que se producen a lo largo del período que construimos.

Abstract

This paper contains some results of a research on the facts of rebellion between 1990 and 2005 in a specific region of Argentina: the northeast of Chubut. In this region there are three cities, Trelew, Puerto Madryn y Rawson, who were part of the poles of development projects promoted by the national state. The specific social and economic structure which is part of this region was dramatically changed from the imposition of financial capital that left the state planning typical of the phase of industrial capital. For this reason the facts of rebellion recorded and analyzed here take place in the context of a process of profound transformations. We approach the problems about the nature of the rebellion in this structure in transformation, the articulations with the cycle of rebellion at the national level, the main subjects and organizations, the forms of struggle that are used and the changes produced through out the period we analyze.